

Prólogo

El presente dossier reúne 18 trabajos elaborados en el contexto del proyecto internacional de investigación “Archivos de la memoria 1970 – 2010. Sujeto, cuerpo y poder en literatura, cine y teatro (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay)”. Es un proyecto interdisciplinario iniciado en 2010 en colaboración conjunta entre el Centro de Investigación Ibero-Americana de la Universidad de Leipzig/Alemania y la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile, cuyo objetivo fue convocar a especialistas en Estudios de Memoria de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y EE.UU para discutir los debates actuales en el campo. La dinámica del proyecto consiste principalmente en la organización de encuentros bianuales en los que se presentan las investigaciones realizadas o en curso de los convocados para compartir, reflexionar y difundir las discusiones actuales sobre el archivo y la memoria en Latinoamérica. Cada encuentro resulta en la publicación de las investigaciones presentadas durante el coloquio. Un primer dossier con 15 trabajos –del primer coloquio del proyecto, llevado a cabo en Santiago de Chile en septiembre de 2010– apareció en el N° 49 de la revista chilena *Taller de letras*, en el segundo semestre de 2011. La gran mayoría de los artículos presentes en este volumen tiene su origen en las ponencias presentadas durante el segundo coloquio del proyecto, titulado “Archivos de memoria. Culturas subversivas de la memoria en arte, medios, literatura, ensayo y la experiencia cotidiana en Latinoamérica 1970 – 2010”, realizado entre el 27 de septiembre y el 02 de octubre de 2011 en la Universidad de Leipzig.

Partiendo de las conceptualizaciones de la noción de *archivo* desarrolladas por Foucault, Agamben, Derrida, Jelin y González Echevarría, entre otros, se investigan los cambios de paradigma en el uso que de él hacen las comunidades políticas, ciudadanas y académicas en las últimas décadas. Hablamos de un cambio de paradigma que se desplaza desde los tradicionales archivos nacionales a los de la represión para comenzar ahora a discutir el valor y función de los llamados “archivos culturales.” Entre los cambios detectados se discute el papel jugado por las nuevas tecnologías en la transmisión, acumulación, y organización de los archivos nacionales, estatales, públicos y privados en la tensión local/global. Los estudios aquí reunidos se centran en las manifestaciones discursivas y artísticas (política, literatura, música, cine, artes plásticas) poniendo en evidencia las implicaciones de estos cambios para el reconocimiento de una serie de nuevos escenarios críticos: la restitución de actores sociales suprimidos de las narrativas estatales, la constitución de nuevas formas de socialización, la reconfiguración de vínculos sociales alternativos para revisar las historias nacionales post bicentenarios y, finalmente, inquirir sobre los ajustes políticos y éticos entre la memoria histórica y las memorias colectivas e individuales en las post democracias latinoamericanas. Esto es la constatación de la generación de una nueva escena de archivo, la “escena mediática de memoria” cuya lógica de circulación y distribución reconfigura la tradición legal-judicial del archivo y sus modos de selección y configuración. Esta democratización de la noción de archivo conlleva además un cambio en su consistencia material, pues se articula en espacios y lenguajes de alta densidad simbólica cuya funcionalidad es modulada por el acceso ciudadano horizontal al ejercicio y goce de estas nuevas tecnologías. La incorporación de nuevos usos y fines para su utilización lleva a la construcción de acervos y sentidos que redefinen su genealogía teórica, proponen nuevos problemas y crean nuevos lenguajes, pues predisponen a la des/clasificación y reelaboración permanente de memorias culturales e individuales por

medio de la *mediatización* y la *autoría* introduciendo categorías tales como el azar en los itinerarios de la rememoración por medio las interacciones digitales. El trabajo o los trabajos de la memoria, parafraseando a Elizabeth Jelin, está ahora del lado de una reflexión impuesta por los materiales disponibles en búsquedas electrónicas, los que muchas veces escapan a consideraciones éticas o políticas contingentes para revelarnos un pasado encriptado en la red, y ya no en la melancolía individual que aloja el trauma o en los veredictos consignados en los archivos estatales.

En este sentido la generación o construcción de *memorias* siendo una preocupación central de la cultura es considerada un factor políticamente relevante en la auto-observación que llevan a cabo las sociedades modernas hoy en día. Los problemas de la fidelidad histórica a los proyectos reparatorios en contraposición a aquellos de justicia post-transicional se complejizan aún más ante esta autonomía de los usuarios de archivos digitales. Por otra parte, destaca el contraste entre una época contemporánea caracterizada por una monumental actividad memorializante y musealizante con la tendencia a privilegiar la mira hacia el futuro que dominaba los primeros decenios del siglo XX. Siguiendo las observaciones de Andreas Huyssen y otros, los trabajos aquí presentes ponen en entredicho las consecuencias de la *ola de recuerdo*, o la compulsión de memoria destacando otros fenómenos como los efectos colaterales de saturación, sobreexposición y finalmente de mercantilización de la memoria, como afirman Blanco, Link y Vezetti en sus trabajos.

La memoria, entonces, se concibe como un proceso de (re-)construcción tanto subjetivo como colectivo, en alto grado selectivo y determinada por la situación, por el contexto mediático y por procesos de re-modulación, re-significación y re-conceptualización permanentes que el sujeto o las instituciones imprimen sobre el acto de rememoración. Tal y como ha indicado Jacques Derrida en *Mal de Archivo*, la analogía entre los mecanismos propios del archivo y las estrategias psicológicas de selección, condensación y represión, es evidente en las narrativas de memoria. La adscripción de sentidos y las conexiones entre los datos, los hechos (y los archivos correspondientes) se dan siempre *a posteriori*. En este sentido, se interroga la relación entre memoria y olvido propia del archivo y se tematiza la adscripción de otros significados al *olvido* como categoría analítica. Es, como diría Nora, el destino de la historia (como metodología) oponerse a la memoria (como experiencia). Los trabajos tratan de restituir y explorar también otras tensiones del ejercicio archivístico de la memoria, incluyendo las vinculaciones entre las dimensiones simbólico-imaginarias y lo latente, lo consignado y lo desechado, lo reprimido y lo valorado, desplegada en representaciones, relatos y la acción política.

Estas líneas generales de trabajo del proyecto permitirán presentar brevemente los diferentes ensayos de este volumen que analizan diversos textos, obras y contextos enfocando los aspectos particulares en los que se insertan.

El ensayo de **Daniel Link** abre el volumen y la discusión al rastrear los cambios de archivo efectuados en la cibercultura. Desde un punto de vista ético, pregunta por las políticas y pedagogías del uso de la memoria en una época marcada por las tecnologías digitales, en la que el arte de vivir corre el peligro de ser sofocado por los desastres del olvido en el archivo total de la cultura memorial y mercantil de Occidente.

Un primer grupo de dos trabajos se dedica al análisis de figuras históricas y políticas. **Hugo Vezzetti** explora las diferentes puestas en escena del Cordobazo –la represión de una rebelión popular en Córdoba, Argentina, en 1969– que realizan algunas ficciones y narraciones sobre la democracia de los cuerpos, los sujetos y las instituciones políticas. El autor encuentra el material –imágenes, declaraciones, relatos documentales y de ficción, testimonios y ensayos– en internet y vincula todos estos artefactos a la construcción del pasado y de la democracia como experiencia controvertida, como promesa y representación en tiempos de inestabilidad política. **Silvina Schammah Gesser** y **Susana Brauner** se dedican al estudio de distintos modos en los que pueden concebirse las identidades nacionales atravesadas por las tradiciones etno-culturales de las segundas generaciones de argentinos judíos con orígenes en el mundo árabe. Critican las arraigadas categorizaciones respecto de estos grupos y abren un debate político sobre las memorias, la (in)visibilidad y esencialización de los judíos mesorientales en la Argentina autoritaria.

Un segundo grupo de seis trabajos se centra en el análisis de la narrativa latinoamericana en su relación con el archivo y la memoria. Partiendo de Agamben y de Adorno, **Alfonso de Toro** describe los mecanismos de la ‘*topografía del dolor y del placer*’ expuestos en la novela *La vida doble* de Arturo Fontaine. Se enfoca, en primer lugar, en las dificultades de verbalizar y visualizar la experiencia traumática y la complejidad de hacerlo bajo el esquema de los binarismos tradicionales de la épica de víctimas y victimarios. De ahí que se discute el lugar de la abyección y la posibilidad de la existencia de una ética abyecta por sobre la de una moral justicialista. Desde el propio lenguaje, el texto trabaja los límites de la representación de una subjetividad en la que confluyen lo inefable, lo ominoso y el horror como resabios de la experiencia límite. **Celina Manzoni** también plantea la pregunta de cómo narrar el horror, de cómo contar lo inenarrable en la ficción. Conscientes del dilema de la tensión entre estética y ética, autores como Bolaño, Gamerro, Gusmán, Kohan, entre muchos otros, desarrollaron diversas estrategias en la búsqueda de una posible (re-) composición de sentidos. En su análisis de la novela *Ni muerto has perdido tu nombre* de Luis Gusmán, Manzoni se dedica a la generación de los *hijos* que tratan de (re-) construir el pasado, de construirse una memoria para llenar un vacío. El ensayo de **Claudia Gatzemeier** sigue por estas líneas de argumentación al subrayar la necesidad de enfrentarse a memorias marginalizadas, reprimidas o calladas como condición previa indispensable para cada proceso de autodefinición, sea a nivel individual o a nivel de la sociedad. Se trata de la *construcción* de una memoria a través del armamiento de una *narración* que integre todos los elementos, donde –dado cierta coherencia del relato– la veracidad de la narración adquiere un papel secundario ante la lógica interna de la narración. **Roberto Hozven** indaga en el potencial de simbolización subjetiva del uso del sociolecto peruano *huachafería* y sus derivados. Mediante la exégesis de textos ensayísticos y narrativos del siglo XX, en particular, de la novela *La Tía Julia y el Escribidor* de Mario Vargas Llosa, el autor repasa la tensión producida por sus usos y entrecruzamientos en la memoria popular, la memoria cultural y el ejercicio de inscripción *superyoico* de sus usuarios demostrando la presencia de un archivo de la vergüenza (identitaria) que articula gran parte de la trama social peruana y latinoamericana. **Ana María Zubieta** dedica su ensayo a la comparación de textos publicados en los años 90 y textos actuales respecto al tratamiento de la memoria en Argentina. Constata un cambio sustancial de perspectiva de lectura, de posición valorativa de la literatura que hizo de la experiencia de la dictadura su objeto de relato. **Cristián Opazo** investiga la presencia de anglicismos en los narradores de las primeras ficciones de Alberto Fuguet. Propone una lectura homofílica de éstos entendidos como

marcas de afectos al interior de tribus juveniles urbanas masculinas. Su análisis semiótico-lingüístico enmarcado en el psicoanálisis trabaja la inscripción social de la vergüenza, no de clase o raza, sino de orientación sexual en el archivo del canon literario chileno.

Una tercera sección de cuatro artículos analiza las relaciones entre archivo, poesía y música popular. **Magda Sepúlveda** nos propone explorar la noción de memoria-hábito en tanto fuente de registro material y simbólico de costumbres y prácticas culturales, en particular, aquellos referidos a los códigos alimentarios conectados con cosmogonías y mitos específicos de los pueblos originarios. El trabajo reflexiona sobre esta categoría utilizando textos poéticos de las tradiciones mapuche, huilliche y pehuenche. La oralidad es archivo en potencia el que se despliega en la escritura de estos autores como política de resistencia a la colonización de los imaginarios y los territorios ancestrales. Utilizando la obra de los poetas brasileños João Cabral de Melo Neto y Carlos Drummond de Andrade en contrapunto con autores como M. Augé y P. Ricoeur, **Fernando Pérez** explora las figuras del olvido y el recuerdo para consignar el ejercicio dialéctico que marcaría la contemporaneidad y pensar el acto fundacional de la imaginación histórica y estética: el recordar entendido como impulso vital y materia poética en diálogo con su circunstancia histórica. **Rubi Carreño** discute las políticas actuales de memoria en la canción chilena (especialmente la repercusión del disco *Música X memoria* de 2011) articulando la producción con las circunstancias históricas y políticas de la Nueva Canción Chilena, en particular con las obras de Violeta Parra y Víctor Jara. Uno de sus ejes temáticos es la aparición, en las canciones, de niños y mapuches, las víctimas más vulnerables de la persecución y la represión como experiencias traumáticas del pasado reciente de Chile. **Paula Miranda**, por su parte, hace un recorrido por el archivo poético y musical del joven cantante chileno Chinoy y hace dialogar esta producción subversiva contemporánea con las poéticas de Violeta Parra y Víctor Jara. En su análisis, destaca los elementos transgresores, incorformistas y vitalistas de las canciones de Chinoy –entre los Sex Pistols y Rimbaud– que se transmiten en una poesía musical y a través de una voz inconfundible que convoca a miles de jóvenes latinoamericanos.

La última sección contiene cuatro trabajos que se aproximan a los archivos audiovisuales. **Dieter Ingenschay** repasa el archivo visual legado por la Escena de Avanzada en Chile junto a los trabajos de artistas y colectivos alternativos como es el caso de *Las Yeguas del Apocalipsis* post Golpe 1973. El artículo repone las polémicas en el marco de la función restauradora del arte como potencia de archivo alterno del desarraigo, la fractura y el quiebre material e histórico. Al reflexionar sobre la disidencia al interior de esta *escena de memoria* –género, sexualidad, ideología– explora cómo las diversas estéticas y políticas de la memoria en competencia ocupan un papel central en tanto discurso emancipatorio y subversivo a modo de compensación simbólica y reinscripción histórica colectiva frente al arrasamiento de la utopía socialista en el arte chileno de las últimas décadas. **Fernando A. Blanco**, al revisar y tensionar las producciones de las poéticas *forenses* del colectivo chileno de arte homosexual *Las Yeguas del Apocalipsis* (Lemebel y Casas), de la artista visual chilena Voluspa Jarpa y del fotógrafo y documentalista nicaragüense Ernesto Salmerón, propone una revisión de los discursos históricos presentes en sus trabajos en relación con la privatización de lo Público, la Mediatización de lo Intimo y la administración de lo Privado en las sociedades post autoritarias chilena y nicaragüense. Su ensayo nos revela la producción de un archivo alternativo al oficial y estatal por medio del ejercicio de la des/memoria criticando la hegemonía de narrativas épico-revolucionarias o

cristiano-consensuales para dar paso a reflexiones sobre subjetividades escamoteadas de dichos recuentos. **Christian Wehr** nos propone una lectura en clave gótica de la película *Sur* de Pino Solanas para pensar los efectos traumáticos de la dictadura en la psiquis humana por medio de los lenguajes estéticos del paradigma neobarroco. Las estructuras psíquicas que se refieren a la percepción de los objetos ausentes y su simbolización melancólica se adaptan de manera ideal al imaginario gótico del director espectacularizando en pantalla un lenguaje marcado por la represión, supresión y condensación de sentidos. La estética de Solanas trabaja el archivo y la memoria no sólo desde una tradición histórico-literaria sincrética sino también explorando los sutiles mecanismos de la melancolía en el acceso cinematográfico a lo Real del trauma. **Wolfgang Bongers**, partiendo de la conceptualización de un archivo heteróclito y en movimiento, ofrece un recorrido por el cine chileno de la postdictadura y considera las películas *Archipiélago* (1992), de Pablo Perelman, y *Amnesia* (1994), de Gonzalo Justiniano, como artefactos subversivos que emergen de un archivo reprimido y olvidado. Estas películas reflexionan sobre su propio estatus de archivo cinematográfico y su *archivabilidad*; a la vez, ponen en escena, desde una perspectiva ética, memorias alternativas a las tramas políticas del olvido y del consenso de los años noventa.

El ensayo visual de **Tiziana Panizza** explora y reelabora distintas capas y zonas de memoria de algunas imágenes (re)encontradas en el mercado persa de Santiago de Chile. Este trabajo fotográfico-poético pone un fin provisorio a la serie de reflexiones sobre la articulación del archivo con la producción de memorias culturales en Latinoamérica.

Los editores